

CO-LECCIÓN ÁGORA. EN HOMENAJE A ANDRÉS SALOM

Sección dedicada a una muestra amplia de poemas de un autor

DAVID PUJANTE

MIRADAS

(Al Mar Menor)

*en homenaje a Andrés Salom de quien guardo muy grato recuerdo de tantas conversaciones en aquellas
lejanas tardes de Murcia, y dedicado a nuestra tierra y al Mediterráneo, al que él pertenecía. Son siete
miradas al Mar Menor, y en realidad es un solo poema en partes.*

David Pujante

Creo que estos poemas requieren unas palabras previas. Hace unos días me recordaba un amigo que o lo «otro» habla por medio de nosotros o debemos callarnos. Como decía Hofmannsthal a propósito de D'Annunzio: mediadores, o somos mediadores o no somos nada. Esa es mi sensación ante los extraños poemas que suceden a estas palabras de aviso, y que las piden. Durante toda mi vida he visitado el Mar Menor, casi que he nacido en el Mar Menor. Es el mar de mi infancia, de mis veranos, con sus caballitos y sus estrellas de mar ya perdidos (¿fueron solo fantasía de niño?). Yo me adentraba en su paisaje, en sus aguas, en las montañas que lo rodean, en sus islas, como entorno natural de mi disfrute. Quizás por esa natural presencia, nunca me había impresionado tanto como ahora (y ese es mi misterio) cuando con los años me he visto impelido a escribir estos poemas. Vuelvo a menudo allí, y de repente una mirada, en principio aparentemente vacua, se convierte en cauce de un reconocimiento que parecía negarse hasta ahora. Me he convertido en mediador ¿de qué? No sé bien. Lo que sea lo «otro» está solo en el poema, en cada poema nacido de esas miradas momentáneas, en momentos tan distintos de los días sucesivos junto a ese mar tan moribundo como hermoso.

AMANECER NUBOSO

Se enturbia el cielo en tanto
que abre los senderos de la tierra;
y extiende el mar: la lámina
despierta en la mañana
puro zinc, que se envuelve
de brisa suave y joven.

Quiere el día venir,
andar por sus caminos,
quemar sus pocas horas.
Y la Naturaleza saluda esta verdad, tan repetida
siendo nada.

II

AMENAZA

Calderilla dorada, el sol apenas
luce y el mar amaga quererse retirar, marchar, ¿a dónde?
Mar adentro lo empuja el fuerte viento.

No hay montañas, hay sombras de montañas.
Y no suenan los pájaros, tan solo
suena un murmullo de expectante dana.

III

PRIMERAS HORAS DE LA TARDE

Tan luminosa está la tarde abierta
que no hay colores en el horizonte.
Es blanco sofocante el verde mar.
Blanca la nube y blancos los confines.
Blanco el azul difuso de los cielos.
Y ni es blanco, que es pura luz que ciega.
Acontecer. Feroz hierofanía.

IV

MEDIANOCHE EN EL MAR

A esta hora no hay velas, no, no hay velas
sobre el negro azulado
donde clavos de luz
se hunden, solamente en la mirada.
Son cínifes, luciérnagas
de mar, atravesando
en el silencio oscuro,
transcurriendo en incógnito viaje,
como todos viajamos por la vida.

V

SOL DE LA TARDE

¿Qué gusanos de luz
afloran a las aguas de la laguna en calma?

Sol disuelto en los húmedos destellos,
a las dos de la tarde de este apacible otoño.

Con una irisación permanente, ese brillo
prolifera en miríadas
bajo el aire en silencio.

Luz que nada descubre,
ni en la arena del agua ni en el cielo.
Que es solo luz, que ofusca la razón
para hacernos más lúcidos, más calmos,
más ensueño de vida,
en tanto nos circunda y nos abraza
tanta serenidad balanceada.

VI

GÖTTERDÄMMERUNG

Cuatro nubes cabalgan al ocaso
con sus bridas de lumbre.
¿Qué pezuñas de viento
se mojan en la sal de la laguna?

Las montañas reclaman el silencio
al canto vespéral de las gaviotas.

Las manos de los dioses de las sombras
extienden la negrura como un manto
y encienden las luciérnagas del sueño.

VII

OCASO CON LLUVIA

Se ha humedecido el gris de la tarde ventosa.
Y aunque haya viento, impera el reposo.
Las sombras de las islas, como cetáceos quietos,
escoltan la quietud del mar difuminado.
Todo anuncia que el mundo también desaparece,
se esfuma, como el hombre, aunque más lentamente.



David Pujante (Cartagena, 1953). Catedrático de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada en la Universidad de Valladolid, cuenta con una extensa producción académica y ensayística en retórica y literatura comparada.

Su trayectoria poética comprende los libros *La propia vida* (1986), *Con el cuerpo del deseo* (1990), *Estación marítima* (1996), *La Isla* (2002), *Itinerario* (antología, 2003), *Animales despiertos* (2013), *El sueño de una sombra* (2019), *Galería* (antología, 2020) y *21 odas de invierno* (2023).

Su poesía ha sido traducida al italiano, al francés, al griego, formando parte de diferentes antologías como *Cinque poeti spagnoli* (Roma, 1987), *Ágora* (París, 1995), *Poesie autografe di autori spagnoli contemporanei* (Rímimi, 2006) o *Tre poeti murciani* (Roma, 2013).

Su obra académica comprende los libros *De lo literario a lo poético en Juan Ramón Jiménez* (1988), *Mímesis y siglo XX. Formalismo ruso, Teoría del texto y del mundo, Poética de lo imaginario* (1992), *Un vino generoso (Sobre el nacimiento de la estética nietzscheana: 1871-1873)* (1997), *Belleza mojada. La escritura poética de Francisco Brines* (2004), *Eros y Tánatos en la cultura occidental. Un estudio de tematología comparatista* (2017), *Oráculo de tristezas. La melancolía en su historia cultural* (2018), junto con numerosos libros en colaboración y artículos publicados en editoriales y revistas de ámbito internacional.

La Academia Hispanoamericana de Buenas Letras le concedió el Premio Dámaso Alonso (2018) a la totalidad de su obra académica y poética.

ÁNGELA MALLEN

CUATRO PIEZAS EN PROSA Y POESÍA

LA PALABRA

Las palabras acercan y agrandan la visión, la percepción, la memoria y la emoción. No tengo mejor manera de indagar en mi mundo. Si das con las palabras adecuadas se escucha la música del pensamiento. Y, si la suerte te acompaña, puede que entres con ellas en un edificio de luz.

MEDITERRÁNEO

El Mediterráneo de cuando éramos niños, con sus grandes toallas de colores y su olor a mariscada. El Mediterráneo de nuestros primeros besos y de los septiembreres tristes. Ese Mediterráneo donde nacieron las civilizaciones y las lenguas madres, donde se bañaron nuestros tatarabuelos y podrían seguir bañándose nuestros tataranietos. Ese mar cerrado que sin embargo nos abre a los otros pueblos y a las demás gentes. El mar de los turistas color cangrejo y de las carabelas fenicias. El mar de las utopías, de las mitologías, de las epopeyas y de las odiseas.

Tenemos tanto que decir sobre el Mediterráneo. Quienes nacieron a sus orillas, quienes nos criamos en su regazo, quienes lo cruzaron agonizando y quienes sucumbieron. Tenemos tanto que decir sobre el Mediterráneo.

Tenemos tanto que lamentar sobre el Mediterráneo. Quienes contaminan sus aguas, quienes emponzoñan su cultura, quienes pisotean su historia, quienes tergiversan su presente, quienes saquean sus tesoros, quienes descargan su munición, quienes rearmen a sus ejércitos, quienes callan y otorgan, quienes hablan manteniendo equidistancia. Tenemos tanto que lamentar sobre el Mediterráneo.

Entre todos lo estamos matando y entre todos podríamos salvarlo. Nadie parece comprender que está en nuestras manos. Que ahí comienza y concluye el camino de Ítaca, que es el camino de la aventura y el de la nostalgia. ¿Cómo resignarse a olvidar las palabras de Kavafis? Y, sobre todo, ¿por qué olvidarlas? ¿Para qué? ¿No son ya suficientes los ahogados, los mutilados, los desarraigados? ¿Hay que seguir viviendo la pesadilla diseñada por quienes no saben soñar ni compartir la realidad? El mensaje estaba escrito desde antes de que naciéramos: no debemos temer a los monstruos si no están dentro de nosotros. ¿Comprenderemos al fin qué significan las Ítacas?

LA POESÍA

La poesía es el arte marcial de la escritura. Porque en su lucha con la emoción utiliza la disciplina mental. Porque el/la poeta se ejercita como un samurái incruento, y busca la economía de movimiento, y busca vencer mediante la suavidad.

En cada poeta hay una persona emocionada, pero también analítica, pero también minuciosa: un monje tibetano, una relojera de cucús, un artesano del vidrio. Como el vidrio se trabaja el verso, promediando las temperaturas, la química del color y la alquimia de la transparencia. Para escribir un verso, hay que alcanzar el punto de maleabilidad, el punto candente. Pero una vez compuesto, el poema es un objeto frío. El lector es quien lo reactiva. Lo vivifica. Le da ritmo, melodía, armonía. Por eso, tan importante como un buen poeta es un buen lector, o lectora.

(Leído en el Festival de *Cosmopoética*, Córdoba)

EL HOMBRE QUE BAILA EN MI CABEZA

*Trato de hablar...
de las cosas que se mueven...*

Pina Bausch

El hombre que danza abierto de brazos
(como un abanico en las tardes de agosto
o un pavo real en su noche de bodas)
no se mueve solo

Lo mueve la ciudad por barrios replicantes
Lo mueve un tren que arrastra un campo de olivares
Lo mueve con sus alas un pájaro pequeño asustado

Las manos del hombre habitan en el cielo
y allí escriben leguajes de abejas, de moscas, de mantis
Combaten con nubes de cuarzo y aviones de hueso
Cabalgan sobre un dirigible, sobre un bombardero,
sobre gaviotas que guían a un barco de exiliados

Ya marcan los relojes su exacta hora de trapo
Florece una arboleda
a la sombra del hombre que baila

Truena el tambor interno que toca con sus alas un grajo
Y no se mueve solo
el hombre que baila sobre un puente sin estatuas
Un niño con ojos de niño gigante lo agranda
Un árbol custodio lo salva con manos de hojarasca
Un pozo de vino lo pinta con luna en el fondo
y un chorro de cante lo quema
con labios hinchados de mujer dragona

La guitarra eleva su acorde de oro viejo

Y no se mueve solo

el hombre que baila dentro de mi cabeza
No se mueve solo

Lo mueven las palomas en recortables blancos
Lo mueven las antiguas bicicletas
cuando llegan exhaustas hasta el mar
Lo mueven los tranvías a un ritmo de zambra y *ragtime*

El hombre que baila mirando hacia el oeste,
no se mueve solo
Lo mueven las hojas del otoño cuando se rinden todas
y el viento escondido en sombreros que vuelan
y un viejo macaco que salta de abeto en abeto

Lo mueven los amores bajo la lluvia amarga
(El amor es un parque llovido una tarde en que nacen las flores
El amor es la rana que salta de reloj en reloj
El amor es un alma que no muere, sólo se transforma)

No se mueve solo
el hombre que baila con los minotauros
No se mueve solo
el hombre que baila en un invierno líquido

Nada se moverá cuando deje de llover:
Ni el reloj
Ni la ciudad
Ni las palomas blancas recortadas en humo

La gente en las ventanas no se moverá
La gente en las aceras no se moverá
Serán como las caras que pintó Modigliani

Todo frenará
Y el hombre que baila en mi cabeza
será por ese instante
el único movimiento del mundo



ÁNGELA MALLÉN (Alcolea del Río, Sevilla). Poeta, narradora y aforista. Actualmente reside en Vitoria. Licenciada en Psicología Clínica por la Universidad de Valencia. Con estudios de Filología y Pedagogía. Ha trabajado como funcionaria, profesora de alemán y traductora.

Ganadora del Premio Internacional de poesía “Juan Bernier” del Ateneo de Córdoba con el poemario *En el parque de las jacarandas* (2017). Ganadora del II Premio “Leonor de Córdoba” con el poemario *Courier -Los trenes del Sur-* (2003). Finalista en el Premio Internacional “Poesía Amorosa” del Círculo Bellas Artes Palma de Mallorca con *Ángel o Diávolo* (2007) y en el XXXV Concurso Internacional de Cuentos “Hucha de Oro” con *Los leucocitos de Aurora y Rosalino* (Madrid, 2008). Otras publicaciones en poesía: *Palabra de elefante* (2007). *La noche en una flor de baobab* (2009). *Cielo Lento* (2011). Novela: *Los caminos a Karyukai* (2005). Narrativa breve: *Bolas de Papel de Plata* (2014), *Entretanto, en algún lugar*

(2020). Aforismo: *Microorganismos* (2022). Como coordinadora del taller de Escritura Creativa de ASAFES dirigió el Proyecto *Vectores* y la publicación de la antología *Como crecen los lirios en el agua* (2017).

Ha colaborado en numerosas revistas literarias nacionales e internacionales y ha participado en más de una quincena de antologías, como, por ejemplo, *La escritura plural -Antología actual de Poesía Española-*(Ars Poetica (Oviedo 2019). Ha sido invitada a numerosos festivales, eventos y ciclos poéticos (*Cosmopoética, Poetas en Mayo, Cita con la Poesía...*). Ha dirigido el Club de Poesía Vital-Obra Social de *Fundación-Vital-Fundazioia* y el taller de Escritura Creativa de ASAFES. Ha impartido cursos de poética en la UPV/EHU (Universidad del País Vasco).

Web: <https://www.angelamallen.es/>

Instagram: <https://www.instagram.com/angela.mallen.zapata/>

Facebook: <https://www.facebook.com/angela.mallen.940/>

IDOIA ARBILLAGA

EL PÁJARO Y LA LUZ (y otros poemas)

EL PÁJARO Y LA LUZ

(A Andrés Salom)

Los escombros del alma
ocultan las voces que ya no suenan.
En el barrio sur un pobre pierde piel
y escamas y calcio, cada día
es leche de asfalto de un barrio del norte.
Hoy se ha invertido el trapecio de la noche:
cuchillo de mar abierto
y una voz de hueso
lo regresa al puro humo
de la verdad.

El hambre.
La muerte.
Su muerte.
Y más nada.

¿Cómo, entonces, todavía,
el pájaro de su alma
canta al abismo e inquiere la luz?

(Inédito)

REGRESIÓN

Agua que desanda el camino y asciende el cauce.
Piedra que vuelve a la bóveda inicial.
Llama que se hace brasa y de nuevo madera,
y antes árbol invertido que exhibió sus raíces.
Tierra que desmenuza las cumbres y abre montañas
hasta hacerse arena.
Huracán que es vendaval,
antes mera brisa, aire estanco,
y otra vez vacío.
Resplandor que ama y acoge:
bajo las alas de un pájaro,
pulso del átomo primo.
Explosión que implora, antes de encogerse
hacia lo que era Uno.
Disolución de las formas, de las palabras,
de la mente que mira y la boca que habla.
Soledad del testigo, sin su creación.
Nada.
Entonces, el brillo cenital
entre los pliegues,
cristales de esperanza en el nuevo inicio.
Sólo amor.
Origen.

(Inédito)

VERTICAL EN LA INTEMPERIE

En el erial eterno de la muerte
mi amor será una estaca de madera
clavada vertical en la intemperie.
Cuando la bruma débil la ilumine
el trazo de su sombra alargará,
remoto su reflejo al infinito.
Mi amor te seguirá, una sombra mansa
que abandone la ciudad,
soñando tus tobillos tan livianos.
Por más lejos que vayas en tu muerte
mi sombra será sombra de tus restos,
mis yemas serán cauce de tu alma,
mi piel la senda firme hacia tu cuerpo.

(De *Creación y vacío*, Huerga & Fierro, 2020)

La muerte es un baño de mercurio
que te unge al nacer.
Funde en nieve tu esqueleto,
llena tu piel de sed azul.
La muerte es irreal
como la vida.

(De Creación y vacío, Huerga & Fierro, 2020)

DESATINO

Si yo hubiese querido ser tu dueña
no hubiera abandonado mi armadura
ni hubiera abierto ya mi sepultura
dejando allí mi fe con mi conciencia.

Si yo hubiese cubierto mi trinchera
cuidando mi razón, tu sin cordura,
no hubiese sido pasto de locura,
víctima de tu beso-enredadera.

Hoy en cambio tendré la puerta estanca,
sembraré con espinas el camino
quiero darte de bruces en mi tapia.

Aunque también me sé en el desatino:
Mi vigilia es un sueño que no acalla
tu regreso a mi piel y mi capricho.

(De *Los márgenes del agua*, Ediciones Tigres de papel, 2014)

CONFIESO...

Te pedí que no vuelvas, y hoy me llamas;
incendias de huracanes mi velero.
De amores a tus pies, el mundo entero
te colma de bellezas que te aclaman.

Te escribí que tu amor ya no me alcanza,
lo nuestro fue un idilio de un invierno.
Renuncié a hacerte gozo en paralelo,
no puedo hacerte un nido en mis escamas.

Se irá tu corazón apaciguando;
paciencia, si hay dolor nunca premura.
Si sientes que el rencor ya te ha alcanzado

no olvides el sabor de mi cintura;
y aunque sólo tuvimos unos ratos,
confieso, vida, al fin, que sí fui tuya.

(De *Los márgenes del agua*, Ediciones Tigres de papel, 2014)

ALACRÁN

Como un ancla oxidada en mi jardín de espigas
reposando poderosa sobre mi hierba más fértil,
como un leño prisionero del castor que alimenta,
un perro ciego y perdido, sin correa ni collar,
como un salto que sabe a foso
o una frenada tardía,
tirabuzón indomable
clavado dentro de mí,
así es tu recuerdo.

(De *Pecios sin nombre*, Pról. Á.L. Prieto de Paula, Amargord, 2012)

INMERSIÓN ATLÁNTICA

No hay un lugar más seguro
que el fondo del mar.
Virilidad exquisita.

Inmersión.

Criatura de vértigo,
y su azul afilado con guiños de la muerte.
Silencio de metal mientras me posees.
Sensual silencio.

Otro pez acaricia mi corazón gastado,
me revela verdades que me quedan muy anchas.
El silencio del mar, en su fondo, apabulla,
te susurra los vértigos que en tu escafandra moran.

-10... -20... -30... -35... -40...

Caes.

Caes.

Caes.

60 pies de océano aprietan mis caderas.
El fondo te aguarda
con su danza que agita las mareas del alma.
Ya estoy abajo, entras en mí.

Soy yo misma y no soy
al fondo del azul.
Un descenso lánguido
en las plumas del silencio.

Animal viscoso entregado a la lujuria,
azotar de olas y acantilados ebrios.

(Pecios sin nombre, Pról. Á.L. Prieto de Paula, Amargord, 2012)



Idoia Arbillaga. (Fotografía de Sofía Santaclara)

Idoia Arbillaga Guerrero (Cartagena, España) es profesora, crítica de Literatura y Cine, y autora de la novela *En el fondo, un crimen* (Huerga&Fierro, 2023); de los poemarios *Creación y vacío* (Huerga&Fierro, 2020), *Los márgenes del agua* (Tigres de papel, 2014), y *Pecios sin nombre*, (Amargord, 2012); y de los ensayos *Estética y teoría del libro de viaje* (Analecta Malacitana, 2005), y *La literatura china traducida en España* (Univ. Alicante, 2003). Su obra figura en antologías poéticas y otras obras conjuntas. Colaboradora en prensa divulgativa, especializada y en radio.

ANTONIO PARRA

DOS POEMAS INÉDITOS: “FRENTE AL MAR” Y “DE TU CUERPO”

FRENTE AL MAR

A Elsa Shibler

Me acerco al mar, tranquilo ahora
tras el vocerío del verano.
Pero aún el tibio sol del otoño
calienta el agua y es tibio el aire.
El mar ahora luce verdeante,
pero el cielo muestra su azul desvaído.
Todavía es la vida en esta playa,
su esplendor irrepetible, luminoso.
De pronto, a lo lejos, un grupo
familiar inunda aún su cuerpo
en el agua, gozosamente. Niños
y muchachas, madres e hijas.
Y nadan como sirenas olas adentro.
Son la vida, su recodo con sal,
su bruma espumosa y blanca.
Y yo la miro pasar ya distante,
sintiendo remoto su pulso,
pero vida aún, enamorada.

DE TU CUERPO

Devoraré tu cuerpo como un caníbal
derrotado, como quien bebe
las últimas migajas del último pan
de la tierra.

Y como un desesperado masticaré
los vuelos de tu juventud, en mí
perdida.

Sé que será la brasa aún ardiente
que en ti es fuego de volcán despierto.

Pero amasaré con mis manos las cónicas
formas de tu pecho y clavaré mis dientes
en tu erecta y temprana aureola.

Tú eres sangre viva que recorre
los ríos bulliciosos de tus venas,
y yo soy lentitud

enamorada
del estruendo luminoso de la vida.

Pero sangre al fin, todavía,
bajaré hasta la grieta lejana
de tu cuerpo

y en ella beberé tu néctar esponjoso
como un agua salvadora
en mitad de un desierto oscuro.



Antonio Parra Pujante es profesor de la Universidad de Murcia, escritor y ensayista. Ha publicado en 2021 el poemario *Las cosas del tiempo* (Renacimiento, Sevilla). Colaborador en *La Verdad* de Murcia o *El País*. Como poeta ha publicado, entre otros, los libros *Poemas (1979-1997)* (1997) y *Tardes de domingo* (2005), ambos en esta misma editorial. Ha publicado relatos, *El obispo de Tánger* (1995); y ensayos, *Tiempo, relato e información* (2002), *Periodismo y verdad* (2003) y *Poesía y razón* (2004).

Fuente: Renacimiento:

https://www.editorialrenacimiento.com/autores/1334_parra-antonio